

La tributaria: necesaria, oportuna y justa

En medio de la tragedia económica de la recesión y de la epidemia, Colombia ha tenido la buena fortuna de contar con crédito a tasas históricamente bajas, lo que hizo innecesario que la Nación hubiese tenido que recurrir a la emisión monetaria primaria, permitió establecer programas sociales que compensara en algo la pérdida de ingreso para los más pobres y hasta alcanzó para comprar vacunas.

Pero para el año entrante no alcanzará la plata. Como el crédito depende de la estabilidad fiscal, es indispensable conseguir más recaudo de impuestos.

Esta necesidad fiscal imperiosa no es exclusiva de Colombia. Es difícil encontrar un país con estabilidad fiscal y que no esté planeando reformas para aumentar el recaudo de impuestos, hasta Estados Unidos, que puede emitir dólares con gusto y despreocupación, ya anunció la suya.

La reforma tributaria de este año es, entonces, más cuestión de oportunidad y contenido que de "modelo" económico: es imperativo que se apruebe este año, pero que se aplique el año entrante. La propuesta de Carrasquilla, además de oportuna, avanza en justicia tributaria en los tres más importantes impuestos: el IVA, el de ingresos de personas y el de utilidades de las empresas.

LA TRIBUTARIA ES MÁS CUESTIÓN DE OPORTUNIDAD Y CONTENIDO QUE DE "MODELO" ECONÓMICO

Hoy en día la mayor injusticia tributaria está en el IVA: un cálculo sencillo con datos del Dane muestra que una familia de 10% más rico deja de pagar por IVA cada mes \$450.000, mientras que una familia de 10% más pobre paga por IVA \$35.000 cada mes. Tamaña injusticia debe eliminarse, gravando más bienes con el IVA y quitando las exenciones (la tarifa a 0%) como lo propone la reforma. Claro, debe compensarse a todas las familias pobres todo el impuesto que paguen de IVA, incluyendo el pago adicional, llevándose la devolución mensual por lo menos a \$50.000.

La segunda injusticia intolerable está en las tarifas de impuesto sobre los ingresos, las más bajas de América Latina y la Oede. No solo hay que subir las tarifas, manteniendo la progresividad, sino que todo ingreso -de profesiones liberales, empleados, arrendamientos- debe pagar impuestos a la misma tasa, quitando todas las exenciones y descuentos, pagando sobre 75% de lo que se recibe, un descuento no negociable, sin devoluciones o consideraciones especiales, como propone la reforma. Las megapensiones, por ejemplo, deberían pagar una tarifa progresiva, la misma del ingreso, no una plana a partir de \$7 millones, como lo propone la reforma.

Frente a los impuestos a las utilidades, si se logra eliminar todas las exenciones, descuentos y demás, como lo propone la reforma, así sea hacia el futuro y respetando los tales "derechos adquiridos", se avanzará en justicia tributaria, creando un campo más nivelado para la competencia. La nueva tarifa diferencial propuesta, de impuesto sobre las utilidades a las empresas, de 25%, para firmas con hasta \$500 millones en utilidades, también es un avance en justicia, pues no se aplica a un sector por su capacidad de cabildo o por su color. ¿No es acaso justo que la economía de la pequeña empresa, que hace la mayoría del tejido empresarial, pague menos impuestos que las grandes empresas que logran explotar enormes rentas?

Así, oportuna, justa, necesaria. ¿Podrá hacerla pasar el Gobierno?



LUIS MIGUEL GONZÁLEZ
Director de El Economista

¿Qué pasó con la pobreza en México en 2020? Entre el primer y el último trimestre del año pasado hubo un crecimiento importante de las personas que viven en la pobreza extrema. Eran 17% del total y al final del año eran 22 por ciento. En el caso de la pobreza por ingresos, eran 49% de la población y en diciembre eran 56%.

Los datos son el producto de un trabajo realizado por Héctor Nájera y Curtis Huffman, del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Unam. Una de sus conclusiones es que "la crisis no solo aumentó la pobreza sino que la profundizó. La población en pobreza extrema o pobreza por ingresos se encuentra ahora más alejada de la línea de pobreza que antes de la pandemia".

Los pobres son ahora más pobres que antes de la pandemia. La pobreza extrema es el peor tipo de pobreza posible. En México son alrededor de 28,3 millones de personas. Eran 22,1 millones en 2018, año en el que se realizó la más reciente Encuesta de Ingreso Gasto de los Hogares, del Inegi. El término es utilizado para designar a una persona que no puede satisfacer sus necesidades más básicas: alimentarse, beber agua, dormir en una casa y contar con acceso a educación y salud.

La pobreza por ingresos indica la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el va-

lor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, incluso utilizando el ingreso total del hogar solo para estos fines. En México son 72,7 millones de personas las que caben en esta categoría. Eran 63,7 millones en 2018.

Los ingresos a lo largo de 2020 no pudieron subir al mismo ritmo que los precios de los alimentos en la canasta básica. Hay que considerar que el PIB cayó 8,2% y las actividades secundarias (manufactura) y terciaria (servicios) fueron las más afectadas. El ingreso laboral real se contrajo 2,5% entre el cuarto trimestre del 2019 y el mismo periodo del 2020.

LA CRISIS DEL COVID-19 NO SOLO AUMENTÓ LA POBREZA SINO QUE LA PROFUNDIZÓ

El momento más crítico fue el mes de mayo, cuando los ingresos reales registraron una caída de 9% respecto a febrero de 2020, dice el trabajo de Nájera y Huffman. A partir del quinto mes hubo una ligera recuperación que no fue suficiente para alcanzar los ingresos prepandemia, de acuerdo a esta investigación académica.

Los autores enfatizan la necesidad de conocer más las variaciones que la pobreza ha experimentado en el territorio y nos entregan una primera fotogra-

fía: el alza de la pobreza fue mayor en las localidades de más de 100.000 habitantes que en las que tienen menos de 2.500 habitantes. Los incrementos más significativos en la pobreza extrema se dieron en las áreas urbanas y las entidades más afectadas fueron la Ciudad de México, además de los estados circunvecinos, como Tlaxcala, Morelos, Puebla y Guerrero.

Una "novedad" es que Quintana Roo mostró unos de los mayores incrementos de pobreza por ingresos, como consecuencia del desplome de la actividad turística. Los estados "donde no parece haber evidencia de pobreza extrema son, en su mayoría, del norte del país", dice el estudio.

Un dato que llama la atención de esta investigación académica es que el incremento de la pobreza extrema fue mayor en los hogares con menores de 18 años. Eran 19% y ahora son 26%. En el caso de hogares donde no hay menores, el incremento de la pobreza extrema fue de "solo" 2 puntos porcentuales, de 10 a 12%.

Por actividades, los trabajadores en el sector de operación de maquinaria y choferes y los de servicios personales y vigilancia son los grupos que tuvieron las alzas más pronunciadas en los meses de la pandemia. Es notable que actividades relacionadas con agricultura y pesca no registran grandes afectaciones.

Faltan verdaderos liderazgos



JORGE HERNÁN PELÁEZ
Columnista y periodista de Al paredón del Diario LR
@jhpelaz

La semana que termina cierra con sensaciones agriales y señales confusas en el mercado. Después de largas jornadas de especulación en los medios de comunicación, el Gobierno finalmente planteó públicamente durante un foro organizado por Anif los detalles de su tercera reforma tributaria. El primer gran interrogante es de quién fue la genial idea de ponerle el rimbombante y maquiado nombre con el que bautizaron el texto, tratando de que la sociedad pensara que no es reforma tributaria. El proyecto cambia reglas y formas de los impuestos así que en efecto es una reforma tributaria. El nombre no es el problema, pero preocupa la ingenuidad de los que se dedicaron a lo del título que no cambia nada sustancial, y que, por el contrario, ha logrado enfurecer a miles de colombianos que todavía no entienden la necesidad de la reforma cuando la prioridad del planeta entero es el proceso de vacunación y reactivación económica. Muchos países están en crisis similares y no todos acuden a la fórmula de subir y cambiar impuestos.

La amenaza del ministro de Hacienda Carrasquilla de que Colombia tiene apenas seis o siete semanas de caja es el ingre-

diente que nos faltaba. Para los conocedores es poco creíble esa sentencia. Con los precios del barril de petróleo mucho más altos que lo presupuestado, recaudo de IVA segundo bimestre (o primer cuatrimestre para algunos), más los movimientos naturales del 4x1.000 de los bancos, no deberían tener esos problemas de liquidez que anunciaron. Ahora bien, si el gasto del Estado se ha desbordado en un trimestre por el proceso de compra de vacunas y otros contratos que probablemente se desconozcan, es una irresponsabilidad con el país que hayan esperado a menos de 90 días de un eventual colapso de caja.

HACEN FALTA VERDADEROS LIDERAZGOS PARA SACARNOS DE ESTA ESPIRAL

Esta situación se debió advertir meses antes para no llevar al congreso colombiano a tomar decisiones sobre la marcha con poco margen de maniobra, debate y discusión. Las bancadas están divididas, incluyendo miembros de partidos que históricamente han estado con el gobierno en anteriores votaciones. Hay voces desde el parlamento que

advierten de un posible fracaso para el gobierno, no refiriéndose a cambios en el texto sino a una seria posibilidad de archivo total de la iniciativa.

Mientras tanto los mandatarios locales, han tenido que recurrir nuevamente a medidas de emergencia ante el aumento de contagios del covid. Miles de empleos y negocios siguen evaporándose en pocos días se compararon de nuevo las ocupaciones de las UCI. Gobernadores y alcaldes no parecen lograr convencer a los ciudadanos de la necesidad de las medidas. La gente sencillamente no les cree ya a esos discursos.

Una parte debido al agotamiento, y por otra parte porque realmente no tenemos líderes fuertes. Tanto en gobierno como en los territorios hay muchos que llegaron a los cargos sin estar preparados para una situación extrema como esta. Seguro muchos hacen lo mejor que pueden, pero la gente nota muy rápidamente cuando a un mandatario le falta carácter y no sabe tomar decisiones. Nos hacen falta verdaderos liderazgos para sacarnos de esta espiral hacia la quiebra que según Carrasquilla es en semanas. Un gran ejemplo de cómo no se debe liderar, amenazando a los ciudadanos, como si fuera culpa de nosotros.